

Libro 4 - Capítulo 137. ¿Quién tocó tu paga?

Lina se enfureció, las llamas brotando alrededor de las yemas de sus dedos, preparándose para atacar. Un hombre corpulento saltó inmediatamente hacia delante desde detrás de Cardiff, dejándola pensativa, mientras que un viejo junto a las escaleras que había ignorado todo lo que hasta ese momento había sucedido, también se adelantó.

A pesar de ser una santa, el hecho de estar entre dos santos dejó a Lina con muy poco espacio para actuar. Sólo podría lanzar un hechizo antes de sufrir lesiones graves como mínimo; reconoció a ambos oponentes, e incluso en un campo abierto tendría que hacer todo lo posible para protegerse.

El viejo tosió repentinamente, "Señorita Lina, este es un lugar de negocios, no de guerra. Por favor, no cause problemas a los clientes que pagan."

Lina ya sabía que intentaban provocarla, pero se calmó y sacó dos pagarés de su pecho antes de arrojarlos al noble de mediana edad que había hablado, "Mire atentamente. ¿No es suficiente dinero para comprar algo aquí?"

El tío de Cardiff los tomó y se sorprendió al ver dos pagarés de la Iglesia del Dragón Eterno por valor de 100.000 cada uno. Era una gran suma de dinero, incluso para la mayoría de los nobles. Sin embargo, tras mirar de reojo la expresión de Cardiff y apretando los dientes, resopló antes de romper ambos trozos de papel en un instante.

"¡Bah! Sólo soy un sirviente de los Tueschers y ni siquiera me importa esta cantidad de dinero. Es sólo una pieza de equipo de grado épico lo que buscas, ¿no es así? Toma lo que quieras del tercer piso bajo mi nombre. ¿Qué pueden darte esos pobres Archerons? ¡No son nada comparados con el Conde Cardiff!"

Lina comenzó a arder de rabia, la luz mágica se desbordó de su máscara cuando comenzó a reunir su maná. Parecía que atacaría sin importar las consecuencias. Al ver que la situación empeoraba, Cardiff, que había permanecido en silencio durante algún tiempo, de repente se dio cuenta y dijo, "Lina, realmente soy sincero. Deberías saber que cumplo mis promesas. Ven y sígueme, al cuarto piso o a la subasta del quinto. Puedes tener lo que quieras. En cuanto a los Archerons, te ayudaré a cuidarlos".

"¡Dije que no, Cardiff!" Gruñó Lina.

Cardiff aún mantenía la calma, lanzando una mirada a su izquierda y derecha para que dos personas más avanzaran y bloquearan completamente el camino de Lina. Se adelantó, y el empleado de la tienda, de camisa gris, dudó un poco antes de retirarse a su posición original. Los dos nuevos entrantes estaban sólo un nivel por debajo de la santidad, y Cardiff era un santo. Lina estaba ahora flanqueada por un total de cuatro oponentes poderosos.

La furia de la Maga Dragón comenzó a manifestarse claramente, surgiendo maná de todos sus poros. Cardiff se estaba preparando para secuestrarla, pero ella preferiría morir antes que someterse. Ella no entendía por qué las cosas habían resultado así; este hombre siempre había sido educado y amable en el pasado, pero lo único que sabía es que no tendría un buen final en sus manos.

Los que estaban cerca se asombraron inmediatamente, sintiendo como si una ola de poder acabara de golpear su mar de conciencia. Una magnífica maga lista para desatar toda su reserva de maná de un solo golpe era como si un pequeño sol explotara; ilas energías resultantes lo borrarían todo en un

radio de diez metros! Cardiff se volvió blanco como una sábana; otra señal de hostilidad y Lina estallarían inmediatamente. A menos que ella voluntariamente disminuyera el flujo de su magia o que un santo se sacrificara para retenerla en el suelo, todos quedarían gravemente heridos como mínimo.

Sin embargo, los santos y los magníficos magos sólo trabajaban para los nobles por negocios. ¿Quién sacrificaría voluntariamente su vida por el bien de los demás?

“¿Quién tocó tu paga?” Sonó una suave voz desde abajo, destrozando inmediatamente el brillante maná que rodeaba a Lina mientras esta jadeaba y retiraba su energía. Todo el mundo se quedó perplejo al ver una sonrisa en el rostro de la Maga Dragón, una dicha que ella misma no notó cuando se giró para mirar a Richard subiendo las escaleras.

Al lado de Richard estaba Nyris, y tras ellos algunos soldados de la familia real. Los dos parecían estar vestidos para hacer negocios, el príncipe con su traje real adornado con innumerables cristales mágicos y Richard eclipsándolo con un traje de caza a la moda al estilo del Imperio Milenario. Richard ya tenía una mano en Extinción, algo que se sumó a su vestimenta para darle un aire de valentía que no le restó valor a su noble gracia.

A medida que su línea de sangre de elfo continuaba creciendo, Richard estaba empezando a revelar más de su encanto natural. El banquete del Emperador Philip y el huevo de hidra lo habían hecho unos centímetros más alto también, y aunque no era tan musculoso como un guerrero, se veía galante y guapo.

Lina se quedó aturdida por un momento. Aunque ella había estado ayudando a su causa durante años, siempre lo había visto como el niño lindo y obstinado que se había sonrojado cuando le envió un beso volador por primera vez. En el mejor de los casos, ella veía siluetas de la grandeza de Gatón dentro de él. Ahora, sin embargo, ese joven se había convertido en todo un hombre.

Richard parecía distante del ambiente mientras caminaba con una sonrisa, sin siquiera mirar al empleado de camisa gris. El viejo estaba a punto de moverse, pero una mirada fría de Nyris lo obligó a volver a su posición. Los guardias reales obstruyeron la escalera en espiral que había detrás, bloqueando la vista de los mercaderes que habían sentido que algo andaba mal.

Viendo que Richard había llegado al tercer piso sin impedimentos, uno de los guardias de nivel 17 de Cardiff se adelantó y bloqueó su camino, “¿Quién eres? Vete a la mierda—” Apenas había terminado la mitad de sus palabras antes de que Richard parpadeara por un momento, llenando su visión con innumerables luces plateadas que lo dejaron horrorizado.

Este guardia no era específicamente talentoso, pero tras haber experimentado varias batallas, se retiró instintivamente. Sin embargo, todos los esfuerzos fueron inútiles ante el poder absoluto. De repente, el guardia se dio cuenta de que había perdido toda la sensibilidad de su cuerpo, incapaz de moverse mientras el resplandor plateado lo envolvía.

¡Splat! El pecho del guardia explotó en una niebla carmesí, y antes de que se volviera rígido como la madera y cayera de espaldas, los presentes apenas pudieron ver a Richard envainando Extinción. El impacto sacudió los interminables cortes en sus manos y piernas, las líneas rojas entrecruzadas parecían una terrorífica red carmesí.

Cada línea delgada escondía una herida terriblemente profunda. Esta era una especialidad de Extinción, minimizando la cantidad de sangre que el enemigo sangraba al consumir la vida misma de su carne. Sangre había salido del pecho del hombre solo porque su propia energía interna había sido destrozada por el ataque.

El pecho del guardia todavía se movía ligeramente, pero sus ojos ya se habían desenfocado y su piel se había vuelto blanca como una sábana. Parecía que sólo estaba esperando una muerte segura.

Cardiff y el santo guardián quedaron conmocionados más allá de las palabras. Habían sentido la intención asesina cuando Richard desenvainó su espada, pero no creyeron que un guerrero de nivel 17 pudiera ser vencido por un mago. Sin embargo, el aura asesina que sentían no podía ser cuestionada. El instinto les dijo que poner a prueba la paciencia de Richard en este momento sólo resultaría en sus muertes.

Se sintieron un poco aliviados de que fuese el guardia quien recibiera los golpes; regocijándose de no haber actuado ellos mismos. El ataque de Richard había sido simplemente demasiado rápido, demasiado fuerte. Incluso si estuvieran preparados, apenas podrían bloquear unos pocos golpes antes de que se rompieran sus defensas.

SKYNOVELS.NET